

Cefalonía é introdujo la comunidad de mujeres. Murió á la edad de diez y siete años, y se le dedicó un templo.

La secta se derramó tambien por Egipto, y en tiempo del Papa Aniceto (161) un tal Marcelino intentó reclutar para ella partidarios en Roma. Á los carpocracianos se juntaron: 1.º, los antitactos, cuyo dios, desconocido de todos, absolutamente bueno y creador, tenía un hijo que, habiéndose rebelado contra él, fué castigado por la resistencia de los hombres que despreciaron todos sus mandatos; 2.º, los proclicianos, de Pródico, á quien Teodoro llama fundador de los adamitas; proclamaban la comunidad de mujeres y cometían las mayores torpezas; exigían tambien la pública profesion de inmoralidad. Todos estos partidos reclamaban para sí el pretencioso nombre de gnósticos.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 129.

Sobre las relaciones entre ofitas y nicolaitas, Baur, Gnosis, p. 192. Desórdenes en el culto religioso de los ofitas y Append. ad Tert. praescr.; Theod., loc. cit., c. xiii-xv; Epiph., Hom. xxxvii, n. 5; Haer. xvi, n. 1, 13 et seq.; Aug., De haer., cap. vii; Dam., De haer., cap. xxxviii; Praedestin., cap. xvii; Philos., V, 7; Orig., Contra Cels., V, 24; ἀποκρίσει ἀρετῆς Ὁμοιωθῶν. Sobre Carpócrates, Iren., I, 25; Philos., VII, 32; Epiph., Hom. xxvii; Theod., loc. cit.; Clem., Strom., III, 2, p. 183, ed. Sylb., donde se halla un pasaje del libro Περὶ διακρίσεως. Se ha probado más tarde ser apócrifas las inscripciones que se dicen halladas en Cirene y Malta, las cuales fueron publicadas en Aviñon por el marqués Fortia d'Urban y eran atribuidas en un principio á los carpocracianos. Gieseler, K.-G., I, 1, p. 190; Fuldner, De carpocratianis, Lips., 1824; antitactos y proclicianos, Clem., loc. cit., cap. iv, p. 188, 189; Sylb., Theod., I, xvi, 6; Epiph., Haer. LI.

Valentin y su escuela.

130. La más numerosa de las sectas gnósticas, y la que se aproximaba más á las ideas de Platon, fué fundada por Valentin, contemporáneo de Carpócrates y probablemente natural de Alejandría. Propagó su doctrina en Egipto y Asia, se dirigió á Roma en tiempo del Papa Higino, y permaneció allí largo tiempo. Descubierta en fin y arrojado de la Iglesia, huyó á Chipre, donde murió en 161. Pretendía haber recibido su doctrina de Theudas, discípulo de San Pablo; pero la sacó principalmente de la filosofía helénica, y en especial de Pitágoras y Platon; es probable tambien que utilizara las doctrinas de los simoniacos. Los principales puntos de su sistema son: 1.º El sér primitivo (Bythos, Propator, Proarchon) es la perfecta, única y suprema divinidad, la razon de todos los séres, infinitamente rica, inaccesible á toda concepcion, más bien por la plenitud superabundante de su vida que por su unidad absolutamente

simple. En él, la conciencia de sí mismo reside en el silencio (Sigé Ennoia, Charis) el cual está unido á él como su compañero (*Syzygos*), y la vida encerrada en el Bythos no se revela sino por una serie de parejas análogas.

2.º De este matrimonio proceden los espíritus superiores, siendo como su expansion y sus fuerzas, los eones superiores, los elementos personificados de lo absoluto, que se despliega en lo finito y lo resume en sí mismo. De Bythos y de Sigé emanan directamente el hijo único (Monogenes) ó el *Nous*, el más elevado de los eones, el principio de todas las cosas, que sólo contempla al padre primitivo y la Verdad, que lo completa. Estos cuatro constituyen la tétrada suprema. *Nous* y *Aletheia* formaron dos nuevos eones, *Logos* y *Zoe*, y estos otros dos además: *Antropos* (el hombre) y *Ecclesia* (la Iglesia). El número cuatro fué pues convertido en ocho (primera ogdoada dichosa).

3.º *Logos* y *Zoe* engendraron nuevamente cinco parejas de espíritus; *Antropos* y *Ecclesia* seis parejas.

Hay, pues, treinta eones, quince masculinos y quince femeninos. Cuanto más se alejan éstos de Bythos, pierden más el sér divino que tienen. La última cifra doce (dodécada) era más débil que los diez eones (década), y éstos más débiles que la ogdoada suprema. Forman juntos la plenitud (el pleroma), que tiene por contrapeso el caos sin esencia, el vacío (*Kenoma*, *Hysterema*).

4.º Todos los eones aspiraban á comprender á Bythos y envidiaban á *Nous*, que les habría comunicado voluntariamente su conocimiento, si no lo hubiera impedido Sigé. Pero en ninguna parte era tan ardiente el deseo de comprender al padre, como en el con inferior femenino, en *Sophia*, esposa de *Theletos*; desdeñosa de su esposo, quería á todo trance romper sus barreras y alcanzar, cosa imposible, la grandeza de Bythos. Habría perecido infaliblemente, si *Horos* (el genio de las fronteras), que rechaza con una mano y consolida con otra, con emanado del padre y llamado tambien *Stauros* (cruz), no la hubiese contenido en sus justos límites. Para restablecer la armonía perturbada en el pleroma, *Nous* y *Aletheia* engendraron al Cristo y al Espíritu-Santo. Los eones, iluminados por el Cristo sobre sus relaciones con Bythos y *Nous*, glorificaron al Padre, y con lo que poseían de más bello engendraron al con Jesús, fruto comun del pleroma, destinado á derramar fuera de él la vida divina y á convertirse para el mundo inferior en lo que *Nous*, el hijo único, era para el superior.

5.º En el acceso de sus primeros deseos, *Sophia* había producido un sér prematuro, la sabiduría inferior, *Achamoth*, criatura sujeta á las pasiones. Como *Horos* no permitiese á ésta entrar con su madre en el



pleroma, ella se precipitó en el caos, se confundió con él y experimentó allí todos los sentimientos, todas las maneras de ser de un espíritu abandonado de Dios. Cristo y Horos vinieron en su ayuda, la trasportaron á un mundo imperfecto que confinaba con el Pleroma (lugar medio); allí tuvo algun presentimiento de la inmortalidad, algunos conocimientos, pero no pudo entrar en el Pleroma, de donde fué rechazada por Horos.

6.º Las diferentes afecciones de Achemoth produjeron las diversas sustancias del mundo inferior. Ella comunicó gérmenes vitales á la materia y dió á luz al demiurgo, que está compuesto de un elemento físico y de otro psíquico; no conoce á su madre y se cree el Dios supremo. El mundo inferior, imagen del superior de los espíritus, fué creado por el demiurgo bajo la influencia, desconocida para él, de su madre y del con Jesús. Concorre, sin saberlo, al orden superior del mundo. El demiurgo preside á los siete cielos de los ángeles (hebdomada), es el cosmocrator (señor del mundo, Satán, Belcebú) del mundo inferior hylico, aunque con frecuencia sea representado como una criatura del demiurgo psíquico, al cual aventaja en sabiduría.

7.º El demiurgo se convirtió tambien en criador de un tercer mundo, donde el hombre ocupa el primer lugar. Crió al hombre con la materia y le inspiró un alma; pero el hombre recibió de la Sabiduría, sin que el demiurgo lo notara, un principio de vida superior, espíritu (*pneuma*), con ayuda del cual se levantó por encima del demiurgo limitado. Enfurecido éste, le prohibió comer del fruto del árbol de la ciencia. El hombre quebrantó esta prohibición, fué arrojado del Paraíso, relegado al mundo grosero de la materia y sepultado en un cuerpo de la misma naturaleza. Achemoth fué la única que se opuso á que sucumbiese enteramente bajo la materia.

8.º La ley y los Profetas casi no hablaban más que del demiurgo; todos los Profetas ántes de Cristo eran malhechores y ladrones<sup>1</sup>; el demiurgo prometió á los judíos un Mesías psíquico en la persona de Jesús, provisto de un cuerpo etéreo, el cual nada tenía de María, sino que la atravesó del mismo modo que el agua atraviesa un canal; y como todo lo pneumático debía ser libre y unirse al Pleroma cuando este Mesías psíquico fué bautizado por Juan, representante del demiurgo, el sublime con Jesús Soter se unió á él, y obró por su medio, pero le retiró su virtud en el momento de la pasión. Por medio de él, los hombres y el demiurgo adquieren el conocimiento del orden superior del mundo. 9.º El Redentor Jesús se convierte en esposo de Achemoth y

<sup>1</sup> *Juan, I, 8.*

la conduce al Pleroma con los hombres espirituales, cuando éstos se hallan en las condiciones requeridas para entrar allí; la redención completa se consuma entónces. Las naturalezas psíquicas van al lugar intermedio, al imperio del demiurgo. Las materiales perecen completamente.

10. En efecto, hay tres clases de hombres, los carnales, los anímicos y los espirituales. La letra de la doctrina de Jesús es para los psíquicos (católicos), que sólo necesitan hacer buenas obras; el espíritu de ella que Soter ha depositado en la doctrina de Jesús, es para los pneumáticos, que infaliblemente se salvarán en virtud sólo de su naturaleza. La materia será destruída al fin por un fuego que saldrá del abismo; pero la separación de los elementos materiales, psíquicos y pneumáticos precederá á esta destrucción; los psíquicos serán librados de la tiranía de Satán, y los pneumáticos de la del demiurgo.

11. La moral de los valentinianos era muy corrompida; tenían por indiferente comer los manjares ofrecidos á los dioses y miraban el conocimiento (la gnósis), como carácter distintivo de los hombres espirituales y superiores, poniéndolo muy por cima de la fe (*pistis*), la cual sólo conviene á los hombres anímicos. Siendo los primeros el oro puro, la sal de la tierra, la luz del mundo, podían cometer impunemente ciertos actos prohibidos y funestos á los últimos. Se ve penetrar en todo este sistema el orgullo de la filosofía pagana; su doctrina, en vez del dualismo oriental que no aparece en ella, contiene el panteísmo, donde predomina juntamente con los elementos pitagóricos y platónicos la interpretación alegórica de la Escritura.

#### ADICION.

San Ireneo compuso contra Florin, discípulo de Valentin, dos tratados, el uno de la monarquía, para mostrar que Dios no es autor del mal, si bien no hay más que un solo principio de todas las cosas; el otro de la *Oydoada*, ó del número de los ocho eones.

En el primero decía así á Florin: «Estas opiniones, para servirme de los términos más moderados, no son de sana doctrina, no se conforman con las creencias de la Iglesia, y precipitan á los que las sostienen en grandes impledades. Ni áun los herejes, despues de lanzados de la Iglesia, se atrevieron jamás á enseñarlas. Nuestros predecesores, que habian sido discípulos de los Apóstoles, tampoco nos dieron estas locuciones. Porque á ti mismo; oh Florin! vi yo, siendo todavía niño, en el Asia inferior, al lado de Policarpo, cuya aprobación aspirabas á merecer, aunque entónces gozabas de mucho auge en la corte imperial. Como las ideas que adquirimos en la infancia se desarrollan con la edad y se unen más estrechamente al alma, me acuerdo más distintamente de lo que pasó entónces que de los sucesos más recientes. Me parece áun ver el sitio donde se sentaba el bienaventurado Policarpo para dirigirnos la palabra, verle entrar y salir, ver sus maneras, su aspecto, su figura; me parece escuchar los discursos que dirigía al



pueblo, y el relato de su vida cerca de Juan y los otros que habían visto al Señor; lo que afirmaba haber oído contar de los discursos de Jesucristo, de sus virtudes y sus milagros, á los que habían visto con sus ojos al Verbo de la vida: todo conforme á las Santas Escrituras. Dios me hizo la gracia de escuchar atentamente estas cosas y escribirlas, no sobre el papel sino en el corazón, y siempre conservaré de ellas, Dios mediante, la preciosa memoria. Puedo dar testimonio delante del Señor, de que si este Santo Viejo, este hombre apostólico, hubiese oído profetizar como dogmas las doctrinas que enseñas, se habría tapado los ojos y huiría gritando como hacia con frecuencia: « ¡oh buena Dios, para qué tiempo me habéis reservado! » Se ve por este pasaje cuán ventajosamente se servía San Ireneo de la tradición para confundir á los herejes.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 130.

Sobre Valentin, Iren., I, 1 y sig.; I, 3; Eus., Chron., an. 141; Hist. eccl., IV, 7; Philos., VI, 20-37; Tert., Adv. Valent. et De praescr.; Epiph., Haer. xxxi; Theod., Haer. fab., I, 7; Baur, Gnosis, p. 124; Massuet, loc. cit., a. 1, § 2; Heinrich, Die valent. Gnosis u. die hl. Schrift, Berlin, 1871. Valentin se habría hecho hereje por no haberle elegido Obispo (Tert., Adv. Val., cap. iv). Su doctrina, así como la de Basílicos y Saturnino, estaba ya bastante esparcida hacia el año 140 (Justin., Dial., cap. xxxv). De sus escritos se cita: 1.º muchas cartas, de las cuales una va dirigida ad Agathopodem, Clem., Strom., III, vii, p. 193, ed. Sylv., así como otras, ibid., II, viii, 20, p. 162, 176; 2.º homilias, de las cuales hay una sobre la amistad, ibid., IV, xiii, vi, 1; 3.º Salmos, Philos., VI, 37; Tertul., De carne Chr., c. xx; 4.º De origine mali; fragmentos del Dial. de marcionitis (Op. Orig., I, p. 740 et seq., ed. De la Rue). Sus partidarios produjeron un nuevo Evangelio y se cree que escribieron muchas cosas bajo su nombre, entre otros, los fragmentos sobre la doctrina de los cones; Epif., Haer. xxxi, n. 5, 6; Massuet, Dissert. I in Iren., a. 1, § 4, n. 9, p. 352 y sig.

Sus doctrinas: 1.º la trascendencia absoluta del Dios supremo es ya vivamente rechazada en Iren., I, 1; Philos., t. VI, 9; Tertul., Adv. Val., cap. vii. Según San Ireneo, I, xi, I, Valentin admitía la Sigé como syzygos de Bythos y establecía una *doxis anámatos* de los dos.

Pero reinaban en su escuela diversas opiniones (Iren. I, n. 4; II, v; Phil., VI, 29; X, 13: a. El Bythos no es hombre ni mujer; b. Es hombre-mujer; c. Sigé es su esposa. Baur, p. 148, intenta conciliar así las tres ideas: Bythos está sin sexo cuando se le concibe abstractamente como el sér primitivo, y se distingue en su forma y sustancia (Cf. Tertul., loc. cit.); entonces está por encima de toda distinción sexual (Iren., I, 2, 4). Es hombre y mujer en cuanto se distingue de él mismo el pensamiento encerrado todavía en las profundidades silenciosas de su sér, su dichosa perfección (Charis) en la cual la perfección suprema aparece ya como comunicable.

2.º Los cones, bajo cualquier forma que se presenten, son también fuerzas (*δυνάμεις*), afecciones (*εαθέσεις*); estas son las expansiones supratemporales del Sér divino (Nimcn., ap. Eus., Praep. Evang., XI, 10), las categorías bajo las cuales se le concibe, las ideas personificadas; en fin, los tipos primitivos de toda vida natural y espiritual (Baur, p. 127, not.).

Los Philosophumena recuerdan que lo que en Valentin es *νός*, *ἀλήθεια*, así como los otros cuatro cones, representa en Simon las seis raíces. Tillemont,

Mem., t. III, sobre Simon, y Fleury, lib. III, n. 27, 27, señalan tambien á Simon como inventor de los tres cones. Los valentinianos superiores hacen emanar á Antropos ántes que á Logos.

3.º Según los Philos., VI, 29, los diez cones emanan tambien de Nous y Aletheia, y los doce de Logos y Zoe. Sin embargo, San Ireneo, I, 1, 2; II, 1, y Tertuliano, merecen aquí la preferencia. Estos dos últimos, Iren., I, 1 et seq.; Tertul., c. vii, viii, cuentan hasta treinta cones, Hipólito veintiocho, sin comprender á Bythos y Sigé. Á la cifra treinta no se llega sino por la adición de Cristo y Pneuma. Cf. Iren., n. 3. Apóyase la cifra treinta en Matth., xx, 1 y sig., donde está suministrado por los números 1, 3, 6, 9, 11, despues en los treinta años de la vida oculta de Jesús.

Algunos valentinianos hacían tambien derivar directamente de Nous á Antropos y Ecclesia, y de éstos solamente á Logos y Zoe (Epiph., n. 5; Iren., I, xii, 3).

4.º La tendencia de los Philos., vi, 30, de que Sophia ha querido imitar á Bythos y engendrar de sí misma *δύο τοῦ συζύγου*, concuerda con las ideas de los que no dan esposa á Bythos.

Por lo demás, había diferentes opiniones en la secta (Iren., I, ii, 2, 3; Tertul., cap. ix, x). Según una, Sophia en sus insensatos esfuerzos hubiera sido casi aniquilada y absorbida si Horos (ó Stauros, Metocheus) no la hubiese atraído á sí, haciéndola renunciar á sus esfuerzos apasionados (Enthymesis y Pathos); según otra, ella envió al mundo la informe sustancia del Achamoth (Philosophumena). Estas dos tendencias pueden conciliarse. Su primer esfuerzo produjo un aborto (Extroma), que separó de sí cuando volvió al Pieroma.

5.º Los valentinianos hallaban la historia de Sophia prefigurada en el número doce de la Biblia: era el con 12 de la dodécada; en Judas, el Apóstol 12; en la Pasión de Cristo el mes 12 (porque no le atribuían sino un año de vida pública); en la mujer acometida de un flujo de sangre, Marc. v, 31 y sig.; Iren., I, 33; II, xx, 1.

Había probablemente un doble Horos (Iren., I, ii, 1): 1.º uno entre Bythos y Pieroma; 2.º otro entre Pieroma y la Sophia inferior (*ἡ γὰρ Σοφία, ἐπιθυμίας, Πρηνικός, Achamoth, Iren.; ὅσα ἀγορεύς, ὄλη, πάθος, ἀγορῶν, κίρημα, Theod.*).

6.º Las lágrimas de Achamoth produjeron las sustancias fluidas, su risa las luminosas, su duelo y su temor las sustancias corporales y sólidas; su afección dió nacimiento á Satán, su conversión al alma del mundo y á la del demiurgo, y en general á todo lo que es psíquico. Iren., I, iv, 2, II, x, 3. Las afecciones, según los Philos., IV, 32, son: *φίλος, λύπη, ἀπορία, ὄλησις, ἐπιπροσθή, βλαστία*. Tert., cap. xviii: « facta est trinitas generum ex trinitate causarum: unum materiale, quod ex passione; aliud animale, quod ex conversione; tertium spirituale, quod ex imaginatione. » Iren., I, v, 1: La hyle proviene de *πάθος*, el psíquico del *ἐπιπροσθή*, el pneumático de lo que ella ha producido (al tiempo de la aparición de Soter con sus ángeles), como fruto espiritual y semejante á los ángeles. El demiurgo (Iren., loc. cit., Tertul., cap. xxi, Philos., VI, 33) utilizó, sin poder darse cuenta de ello, las almas esparcidas por Achamoth con semillas pneumáticas é hizo de algunos profetas, sacerdotes y reyes. Muchos de los profetas hablaban por medio de Sophia y por el de Soter Jesús; estaban además inspirados por el demiurgo.

Sobre el Cosmoerocrator ó diablo, Iren., loc. cit., n. 4; Philos., VI, 33, 34.

7.º Iren., n. 5 et seq.; Philos., VI, 34.

8.º Iren., I, vii, 2; Philos., VI, 35. Se encuentran tres (Philos., c. xxxvi, p. 196) y tambien (Iren., I, ix, 2) cuatro ó cinco Cristos: 1.º el Monógenes (Nous); 2.º Logos, que emana de él; 3.º el fruto comun de los cones, Jesús-Soter; 4.º aquel



que siendo esposo del Espíritu Santo emana para restablecer la armonía del Pleroma; 5.º Jesús, hijo de María.

Este último reúne en sí: 1.º la naturaleza psíquica del demiurgo; 2.º una naturaleza corporal que ha tomado por temperamento; 3.º la naturaleza pneumática de Achamoth; 4.º después del bautismo, el fruto común del Pleroma. Estas cuatro partes constitutivas son el tipo de la suprema tetractys.

9.º Iren., I, vii et seq.

10. Ibid., n. 5. La proposición de que algunos se salvan *χρῆσι ἐκ κατασκευῆς*, y otros perecen, es citada por Orígenes como condenada por la Iglesia (Contra Cels., VI, 61).

11.º Iren., I, vi, 1 et seq. Sobre los elementos pitagóricos y platónicos, véase Philos., VI, xxi, xxxvii, p. 177 et seq., 106 et seq.; Massuet, loc. cit., an. 3, n. 99; Baur, p. 127, 144 y sig., 152, 156. El elemento platónico aparece sobre todo: *a.* en la doctrina de los eones (cf. Tertul., De anima, cap. xviii; *b.* en las ideas concernientes al origen del mundo finito, debida á una deserción del reino de los espíritus; *c.* en la oposición entre lo ideal y lo real y en la manera de concebir sus mutuas relaciones, segun las cuales los tipos primordiales de los seres del mundo visible se hallarian en el mundo ideal superior; *d.* en la posición del Nous; *e.* en la tricotomía del cuerpo, del alma y del espíritu; *f.* en la división del mundo en invisible, medio y visible. Además, las cifras misteriosas de Pitágoras son empleadas de la manera más variada. San Ireneo, I, iii, 6, viii, 1 y sig., da idea de la forma en que Valentin explicaba la Escritura.

#### Los discípulos de Valentin.

131. Los discípulos de Valentin, tendiendo á la originalidad, se apartaban con frecuencia de las doctrinas de su maestro, que ampliaban ó restringían á su voluntad. Distingúense especialmente dos clases de valentinianos: 1.º La escuela itálica, que daba al Salvador del demiurgo un cuerpo psíquico, porque no podía tenerlo hylico y porque el Espíritu no descendió sobre él hasta el bautismo; 2.º la escuela anatónica (oriental), que creía poder concederle un cuerpo pneumático, porque el Espíritu Santo, que se llamaba también Sabiduría, había descendido sobre él. Á la escuela itálica pertenecen Herácleon, conocido por sus trabajos de exégesis, donde da gran número de explicaciones alegóricas, si bien Orígenes le acusa de adherirse demasiado á la letra y de ignorar el sentido anagógico; Ptolomeo, el más intruido de los valentinianos, que generalizó el sistema y distinguió en la ley mosaica muchas partes (que atribuye unas á Dios, otras á Moisés y otras á los setenta ancianos); tuvo también numerosos discípulos; y por último, Segundo, que no se apartaba de su maestro sino en un corto número de puntos donde sólo se trataba por lo regular de divergencia en las expresiones, y que predicaba una moral más disoluta todavía.

Á la escuela oriental pertenecía Axióntico ó Aziónico, en Antioquia, el cual, segun Tertuliano, enseñaba todavía en el siglo tercero la doc-

trina primitiva de Valentin; Bardesano, sabio de Edesa, que parece haber cambiado con frecuencia de doctrina. Éste, cuyo verdadero nombre era Bar-Daisan (hijo de Daisan), creía en una materia eterna, pero no en un principio malo, porque decía que Satanás había nacido de la materia. Admitía dos septenarios de eones, uno superior, otro inferior, de los cuales el primero tenía su reflejo en los siete espíritus siderales. Las almas habían salido de estos espíritus, como los cuerpos de la materia. Parece haber admitido el mito de Achamoth en el mismo sentido que los ofitas. Colocaba el término de la redención en la union de Achamoth con Cristo (concebido á la manera de los docetas) y de las naturalezas pneumáticas con los ángeles, á los cuales representa bajo la imagen de un festín. La semilla luminosa contenida en las materias espirituales se purifica y transfigura, mientras que el cuerpo material perece. Las lamentaciones de Achamoth, cautivo en el mundo y suspirando por su libertad, eran expresadas en cánticos imitados de los salmos penitenciales. Bardesano y su hijo Harmonio eran célebres por sus himnos religiosos.

#### OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 131.

Discípulos de Valentin, Iren., I, xi, 1; xxi, 5; xxvii, 4; Philos., VI, xxxv, página 166. Pruebas en apoyo de las ideas profesadas por la escuela itálica, Iren., I, vi, 1. Fragmentos de Heracleon sobre Lúcas y Juan, segun Clemente y Orígenes, recogidos en Massuet, Op. Iren., p. 362-376. Lo que Orígenes, t. XIV in Joan., p. 233, dice de él: *τῆς λέξεως ἔγραψε μὴ αἰθέριος αὐτῆ ἀνάγκη*, es refutado por muchas citas que aduce, por ejemplo: t. XIV, p. 233, sobre Juan, iv, 28; sobre Juan, I, 3, dice que en *πίστευ* no se ha de comprender *αἰών* ó *τὰ ἐν τῷ αἰῶνι*, y completa *οὕτῃ* por *πάν ἐν τῷ κόσμῳ καὶ ἐν τῇ κτίσει*. San Epifanio, Haer. xxxii, n. 3-7, nos comunica la carta de Ptolomeo á Flora (cf. Stieren, De Ptolomei Gnost., ep. ad Flor., Jen., 1843), donde se dice que la ley mosaica no puede atribuirse exclusivamente ni á Dios ni á los demonios, que en general no es obra de un legislador, pero: *a.* que una parte procede de Dios, el demiurgo del medio: que allí se encuentra la legislación pura del Decálogo, mientras que el bien y el mal están mezclados en los preceptos, sobre todo en los judiciales, y que hay tipos y símbolos que se han cumplido en el Salvador; *b.* que una parte ha sido añadida por Moisés á causa del endurecimiento de los judíos y la tercera por los setenta ancianos (Deuteroseis).

Los discípulos de Ptolomeo daban á Bythos dos *syzygias* (affectos), Ennoia y Thelesis, inteligencia y voluntad. De su mezcla han salido Monógenes y Aletheia. Ennoia no pudo realizar su pensamiento sino cuando la voluntad vino á juntarse con ella. (Iren., I, xii, 1; Tert., cap. xxxiii; Phil., VI, 38).

Segundo dividía la primera ogdoada en dos tétradas, la derecha y la izquierda: llamaba á ésta las tinieblas y á aquella la luz, y separaba la Sophia inferior de los treinta eones, haciéndola pasar por un ángel inferior (Iren., I, ii, 2; Phil., loc. cit.; Tertul., cap. xxxviii; Theod., I, 8). — Á la escuela de Antioquia pertenecía: *Ἀξιόνικος*, Phil., VI, 35; Axionicus, Tertul., cap. iv. (Así es como debe leerse el texto.) Donde los Phil., loc. cit., dicen *Ἀρρητιάνος*, léase Bardesano. Bardesano



(Daisan Albufeda Hist. antislam, p. 108, ed. Fleischer) debe haber vivido en tiempo del príncipe Abgar ben Maanu y de Marco Aurelio (Eus., IV, 30; Epiph., hom. LVI, n. 1; Theod.); según Porfirio, Moisés de Corea, Edess. llegó á la segunda decena del tercer siglo. Además de los himnos compuestos por él y por su hijo (Eus., loc. cit.; Soz., III, 16), escribió una obra de historia de que sólo se conocen fragmentos armenios; un tratado contra Marcion y otro contra el destino. Se disputa si el *Ἰπὸς τῆς εὐαγγελίας* le pertenece; Eusebio, Praep. ev., VI, 10, ha dado un fragmento en griego. Teodoro conocía también una tradición griega del escrito, que se cree haber hallado en el Libro de las leyes del país, editado por Cureton (Spicil. Syriac., Lond., 1856; Guericke, I, 187, n. 3). Este libro pertenecería más bien á su discípulo Filipo. G. Bickell, *Conspectus rei Syror. litterar., Monas., 1871, p. 36*. Sin embargo, si se quiere hallar allí con A. Marx (Bardes. von Edessa, Halle, 1863), una exposición de la doctrina de Bardesano, éste no debe ser considerado como dualista, sino como un valentiniano, ó al menos como muy aín al jefe de esta secta. Acaso el sistema primitivo fué transformado en el sentido del panteísmo helenista.

Según San Eiren de Siria (Op. Syr. lat., II, 437, 553, 555), que parece ser la mejor fuente, hallábase allí, además de la negación de la Resurrección y la doctrina que atribuye al diablo el origen de los cuerpos, el fatum astrológico (G. Bickell, *Ephr. Syri carmina Nisibena, Lips., 1866, p. 46, 51, etc. Cf. Indicel. rer. ib., p. 233*).

Sin embargo, el nombre de Bardesano no se halla en el poema, y es muy posible que San Eiren tuviese el pensamiento puesto en otros herejes. Es asimismo discutible si el *Diálogo De recta in Deum fide* (Op. Orig., ed. De la Rue, t. I, p. 803-872; cf. sobre todo p. 855), donde se halla también el bardesano Marín, que niega la creación del diablo por Dios, el nacimiento de Cristo por la mujer, y la resurrección de la carne, contengan la verdadera doctrina de Bardesano. Es posible que haya habido una transformación conforme al maniqueísmo subsiguiente. Según Eusebio, loc. cit., Bardesano volvió del valentinianismo á la Iglesia; según San Epifanio, pasó de la Iglesia al valentinianismo (Haer., LVI, 1); Neander (Gnost. Syst., p. 192) le absuelve de esta herejía; Gruber (Ophiten, p. 177) le coloca entre los ophitas; Guericke, loc. cit., le tiene por un valentiniano moderado, que se acomodaba muy bien á los psicólogos. Según Teodoro, se decía de él que había adoptado *πολλὰ τῆς Βελεντινίου μυτολογίας*.

Entre las obras citadas sobre esta materia, pero que tampoco resuelven la cuestión, citaremos: A. Hahn, *Bardes. gnost. Syror. hymnologus, Lips., 1819*; C. Kuehner, *Astronomiae et astrologiae in doctrinis Gnost. vestigia, part. I; Bardes. Gnost. numina, Hildsburg, 1833*; A. Marx, op. cit.; Hilgenfeld, *Bardes. der letzte Gnostiker, Leipzig, 1864*.

#### Colorbaso y Marco.

132. Otros dos valentinianos, Colorbaso y Márcos, estaban igualmente en relaciones con Ptolomeo, de quien Márcos fué, según se dice, discípulo. Colorbaso profesaba las doctrinas siguientes: 1.º La primera ogdoada no designa ocho personas con sustancias distintas, sino un solo eon, el padre, con nombres diferentes. De aquí procede que los ocho eones fueran producidos á la vez y de un solo cuerpo. El sér primitivo resolvió engendrar por el pensamiento y llegó á ser verdadera-

mente el Padre; se llamó la Verdad (*Alétheia*), y tomó el nombre de hombre cuando quiso revelarse; 2.º Logos y Zoe han salido de Anthropos y de Ecclesia, y no reciprocamente. Los colorbasianos profesaban sobre el Redentor diferentes opiniones. Según algunos, provenía del concurso de los treinta eones; según otros, de los diez eones, los de Logos y Zoe; según otros, de los doce, los de Anthropos y Ecclesia; según otros, de Cristo y del Espíritu-Santo.

Más famoso aún fué Márcos, denominado el mágico, á causa de sus artificios de magia; sus partidarios, los marcosianos, penetraron hasta Galia y España. Interpretando en sentido alegórico las letras, las sílabas y las cifras, concebía el pleroma como un nombre único, las tétradas, década y ogdoada como sílabas, los eones como letras, y enseñaba en un poema, bajo formas simbólicas y poéticas, los dogmas misteriosos que la bienaventurada tétrada le había revelado, bajo las apariencias de una mujer. El Padre supremo, sin sexo, inefable, queriendo expresar lo que era inefable, hacer visible lo que era invisible en él, emitió una palabra semejante á él y pronunció la primera sílaba de su nombre; la primera y la segunda sílaba formaron cada una cuatro, la tercera diez, la cuarta doce letras, en junto treinta (eones). Este simbolismo de las letras entraba hasta en los menores detalles y se hallaba allí la exposición de la doctrina de Valentín. A los misterios religiosos, sobre todo al cáliz eucarístico, Márcos unía la magia; permitía la consagración á las mujeres que seducía. La teoría de los eones experimentó en la escuela de Valentín numerosas transformaciones.

La doctrina atribuida á cierto Epifanes, pone como primer principio la unidad universal (*monotes*), incomprensible y sin nombre, luego la unidad que coexiste con él (*henotes*), ambas esencialmente unas. De ellas «emana sin emanación» el principio de todo lo que es espiritual no engendrado, invisible, principio, en una palabra, de lo que se llama la mónada (en concreto), la cual está unida al uno consustancial.

Otra rama de la misma secta admitía una tétrada como principio de las cosas: Proarqué (primer principio), Anenocto, Arrhetos y Aorathos. De la primera salía en primero y quinto lugar el Principio (arché); de la segunda, en segundo y sexto lugar, Acatalectos (lo incomprensible); de Arrhetos (el inefable), en tercero y séptimo lugar, Anonomastos (el innumerable); de Aoratos (el invisible), en cuarto y octavo lugar, Agennetos (no engendrado). Se prefería también este pleroma de ocho eones á Bythos y á Sigé, á fin de prolongar más el abismo que separa al mundo inferior del superior. Se cita en fin como valentinianos á Julio Casiano y á Teodoto. Clemente de Alejandría llama al primero jefe de los docetas.



## OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 132.

En los Philos., VI, v, 55, p. 233, 345, Colorbaso está enlazado estrechamente con Márcos, y se dice de él, *ibid.*, IV, XII, p. 75: *ὡς υἱὸν καὶ ἀδελφὸν ἐκτίθειεν τῶν δοκίμων ἐπιγυρατῶν*. Según Massuet, *loc. cit.*, n. 84, p. 1, era discípulo de Prologo y de Márcos. Lo que San Ireneo, I, XII, 3, sin indicar el nombre de la secta, cita como doctrina de algunos valentinianos, Teodoro, I, 12, y Epif., *Haer.*, XXXV, 1 y sig., la atribuyen a Colorbaso. Véase Tertul., cap. XXXVI. Algunos modernos han pretendido que Colorbaso no era más que un nombre artificial, como la Tétrada de Márcos (Volkmar, *Die Kolorbasus-Gnosis*; *Ztschr. f. hist. Theol.*, 1855, IV). Sobre Márcos, *Iren.*, I, XIV-XXI; *Philos.*, VI, 39 y sig., p. 200 et sig.; *Epif.*, *Haer.*, XXXIV; *Theod.*, I, 9; *Hier.*, In Isa., cap. LXIV; *ep. LIII*, al. 29.

Epifanes, *Phil.*, VI, 38: *ἄλλος δὲ τις Ἐπιφανὴς διδάσκαλος αἰσίων*. *Iren.*, I, XI, 3: «*Alius vero quidam, qui et clarus est magister ipsorum.*» Tertul., cap. XXXVII: «*insignioris apud eos magistri.*» ¿Era Epifanes un nombre propio, como lo pensaba San Epifanio? *Haer.*, XXXI, 1. Es posible que el traductor latino de San Ireneo se haya engañado. Se ha conservado el nombre de Epifanes, aunque es dudoso si existió un hombre de este nombre, ó se designa al hijo de Carpócrates (Massuet, *loc. cit.*, n. 80, p. XLVII), á quien Clemente llama jefe y autor de la *νοητικὴ γνῶσις*. Estas palabras enigmáticas: *προφανετο μὲν προφητικῶς* (Tert.: «*non proferentes protulerunt.*» parecen designar el «*prolatum*» como *διονοματῶν ἀνοητιστῶν*. *Iren.*, n. 4; *Epif.*, n. 5; *Tert.*, *loc. cit.* Los que colocan también una odoada antes de Bythios y Sigó son citados en San Epifanio, n. 7, como discípulos de Epifanes. *Iren.*, *loc. cit.*; *Tert.*, cap. XXXV; *Philos.*, cap. XXXVIII, p. 199.

Casiano y Teodoto, *Theod.*, I, 8. De Casiano, *Clem. Strom.*, III, 13 et seq., da fragmentos sobre el celibato, donde se cita un pasaje del Evangelio según los egipcios; se dice expresamente de él, p. 200: *ὁ δὲν τῆς Οὐαλεστίνου ἑεροκίτου σχολῆς*, y antes: *ὁ τῆς δοκίμων ἐπίγυρων*. Teodoto es probablemente el autor de las *ἀγλογας* protéticas, en las obras de Clemente de Alejandría.

## Los docetas.

133. Los *Philosophumena* aplican el término genérico de docetas á una secta particular que concebía al primer Dios como la semilla de una higuera, pequeña en extension, pero infinita en poder, de donde han salido el árbol, las hojas y los frutos (tres eones, *Deid.*, v, 22); este árbol produjo otros eones (treinta, de donde emanaron una infinidad de espíritus bisexuales). En cuanto á la creación, provendría de un Dios inflamado, el gran arconte, salido del fuego, que sedujo á las almas y las condenó á pasar de un cuerpo á otro. Esta transmigración de las almas fué suspendida por el Redentor, que aceptó de los treinta eones un número igual de ideas: está al mismo nivel que el Dios supremo, salvo que es engendrado; de donde procede que no puede ser visto de los hombres. — Desarrollo del antiguo docetismo bajo la influencia de las doctrinas valentinianas.

De Casiano, á quien acabamos de nombrar, sabemos solamente que transportó sus ideas al Antiguo Testamento por medio de la alegoría, como hacían especialmente los docetas y gnósticos; así las pieles de animales de que habla el *Genesis*, III, 23, 21, significaban los cuerpos humanos, y Adán no era más que el símbolo de las almas caídas de su condición celestial. Casiano hacía derivar el mal del contacto con la materia, y exigía desnudarse enteramente de los sentidos, cosas todas que se pueden conciliar con lo que sabemos de su secta. Clemente de Alejandría nos suministró datos sobre la doctrina especulativa de Casiano.

Otro hereje que ofrece grandes semejanzas con Casiano, es Taciano, originario de Asiria ó de Siria, discípulo al principio de Justino mártir, autor de una apología de los cristianos y de otros escritos, y más tarde heresiarca. Adoptó, modificándola, la teoría valentiniana de los eones; sostenía que siendo Adán autor del pecado no había podido salvarse, hallaba contradicción real entre el Antiguo y Nuevo Testamento, decía que el asiento del mal estaba en el matrimonio y en el contacto con la materia, y sobre todo, prohibía el uso de la carne y del vino. Estas últimas doctrinas prácticas fueron admitidas por los encratitas, que en la Eucaristía sólo empleaban el agua (de aquí su nombre de *hydroparastatai*, *acuarianos*).

Otra rama de esta secta fué formada por los severianos, llamados así de su fundador Severo, que rechazaba las Epístolas de San Pablo y las Actas de los Apóstoles. Los encratitas, por la manera con que vivían eran comparados á los cínicos; el nombre que se daban en su orgullo de sectarios, debía ser la expresión de su continencia. La Armonía de los Evangelios de Taciano, en la cual se omiten los pasajes donde se dice que el Cristo ha salido de David, era usada en algunas Iglesias católicas, pero desapareció insensiblemente.

## OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 133.

Los Philos., VIII, VIII-XI, p. 262 et seq.; X, XVI, p. 324, hacen derivar, por ironía sin duda, la palabra docetas de *δοκῶς* (madero), en lugar de *δοκίμο* (aparecer). Véase *Math.*, VII, 3 y sig.; *Luc.*, VI, 41 y sig. Sobre Taciano, *Iren.*, I, XXVIII, 1; *Phil.*, VIII, XVI, p. 273; X, XVIII, p. 326; *Clem.*, *Strom.*, I, XXI, p. 138; *Epiph.*, *Haer.*, XLVI, 1, 2; *Daniel*, Taciano, Halle, 1837. Según *Theod.*, *Haer. fab.* I, XX, Taciano sería el jefe de los encratitas; según San Epifanio, *Haer.*, XLVI, 1; XLVII, 1, nada tienen de comun. Á los ojos de San Ireneo, *loc. cit.*, y *Eus.*, IV, 29, la cuestión sería dudosa. En los Philos., *loc. cit.*, Taciano está completamente separado de los encratitas, los cuales dividían con aquél (*ibid.*, I, XXVIII, 1) el error, retutado por San Ireneo (III, 33) concerniente á la felicidad de Adán.

Sobre los severianos, *Eus.*, IV, 29; *Theod.*, I, 21; *Epiph.*, *Haer.*, XLVI. *Orig.*, *Contra Cels.*, V, 65, imputa á los encratitas el rechazar las cartas de San Pablo;



se trata probablemente de los severianos. Débese á Taciano *εὐαγγ. ἀπ' ἀποστόλων*, Eus., loc. cit.; Theod., loc. cit., cap. xx fin.; Epil., Her., XLVI, 1; además los *πρόβλημα* sobre las supuestas contradicciones del Antiguo Testamento, que relató Rhodon, su discípulo católico (Eus., V, 12); un tratado *πρὸς τὸς κατὰ τὸν σωτήρα χαρτισμοῦ* (Fragm., ap. Clem., Strom., III, XI, p. 137, ed. Syll.); según Euseb., IV, 29, *πλήθος συγγραμμάτων*, Hier., Catal., xxx: « infinita volumina. »

#### Los marcionitas y Hermógenos.

134. La doctrina de Marcion, mucho más sobria que la gnósis valentiniana y ofítica, se acercaba mucho al Cristianismo primitivo. Marcion, hijo de un obispo de Sínope (provincia del Ponto), había sacrificado en el primer fervor de su celo toda su fortuna á obras religiosas, y observaba muy austera vida; pero cayó de un extremo á otro, y llegó á ser excluido de la Iglesia por su padre á causa de un atentado contra las buenas costumbres. Presentóse en Roma siendo Papa Aniceto, hizo vanos esfuerzos para entrar de nuevo en la Iglesia, y por fin se afilió entre los discípulos del gnóstico Cerdon, natural de Siria, que permanecía allí desde tiempos del Papa Higinio, y que tan pronto abjuraba como prolababa clandestinamente su herejía.

Cerdon enseñaba que el Dios de la ley y de los profetas no era el Padre de Jesucristo. Marcion desarrolló esta doctrina y atrajo á ella numerosos adeptos en las más diversas regiones. El Cristianismo, según sus palabras, era una cosa absolutamente nueva en el mundo, y opuesta por completo á todo lo que había aparecido ántes de él; era la única revelacion del verdadero Dios de la caridad. El Antiguo y Nuevo Testamento no tienen el mismo autor: el de aquél es el Dios de la justicia, Dios ignorante y limitado; el de éste es el Dios de la caridad, que libra á los suyos y los hace dichosos. Justicia y bondad son incompatibles. El Dios del Antiguo Testamento, el Criador de este mundo, ha introducido una justicia y legalidad rigurosa; castiga severamente la violacion de sus órdenes. Él dió la ley mosaica, que su pueblo predilecto mismo era incapaz de cumplir; y dejó á las otras naciones correr á su pérdida. El Dios bueno fué absolutamente desconocido hasta el momento en que movido de piedad hácia los hombres les envió al Salvador. El Cristo apareció bajo forma humana, súbitamente, sin preparacion y sin tomar cosa alguna de María; apareció en Cafarnaum, y para acomodarse á las preocupaciones de los judíos, se presentó como el Mesías judaico prometido por el demiurgo; pero anunció al mismo tiempo al buen Dios, combatió al demiurgo y las instituciones judaicas con su doctrina y sus mandamientos. De aquí procede el que fuera crucificado por instigacion del Dios de los judíos. Sus sufrimientos, sin

embargo, sólo fueron aparentes; descendió al mundo subterráneo para rescatar á los que habían ido á Él con sentimientos de fe, incluso Cain, los sodomitas, los egipcios y todos los paganos.

Ante su muerte aparente, el Dios de los judíos, en su cólera, desgarró el velo del templo, oscureció el sol y cubrió la tierra de tinieblas; pero fué vencido en el mundo subterráneo y obligado á someterse al Dios supremo. Pablo fué el verdadero Apóstol de Cristo; enseñó la remision de los pecados por el libre dón de la gracia. Marcion aceptaba diez epístolas del Apóstol y además el Evangelio mutilado de San Lúcas; pero rechazaba todas las Escrituras del Antiguo Testamento. Los textos de San Pablo mal interpretados, sirvieron de argumentos en favor de su doctrina. En sus *Antítesis*, pondera las diferencias entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, y las supuestas contradicciones del primero. Exige por encima de todo la fe en el Dios bueno y santo, que el Cristo ha sido el primero en anunciar, la ruptura de los lazos de la materia, la fuga del matrimonio, la abstinencia de carne y un riguroso ayuno. Considera á los católicos como hombres que han vuelto á caer en el judaísmo, y quieren verter el vino nuevo en odres viejos<sup>1</sup>.

Marcion se distinguía de los demás gnósticos en que no conocía ni pleroma, ni syzygias, ni Sophia, ni cosmogonía helénica. Extraño á las especulaciones fantásticas de la filosofía natural, dado por entero á las cosas morales y prácticas, templaba la oposicion entre la fe y la ciencia (*πίστις* y *γνῶσις*), entre los pneumáticos y los psicicos; creía que la fe en Cristo y la vida moral son la única condicion de salud, mantenía la interpretacion literal de los libros bíblicos por oposicion á la interpretacion alegórica, y rechazaba en absoluto el libre arbitrio y la excelencia de la gracia otorgada por el Cristo. Pero el haber aislado la religion cristiana de su pasado histórico, el haber acomodado la doctrina del Salvador á tendencias indignas de éste, sometido el Antiguo Testamento á procedimientos arbitrarios, negado la Resurreccion y gran número de dogmas, rebajado la obra de la redencion á una pura apariencia, son, sin hablar del resto, gravísimos defectos en esta doctrina nueva y tan vivamente combatida.

#### OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 134.

Justino, ap. Eus., IV, 11; Iren., I, 27; III, 3, 4; Eus., IV, 14; Philos., VII, 29 et seq.; X, 19; Epil., Her., XLII; Theod., Her., fab., I, 24; sobre todo Tert., Adv. Marc., lib. V; Clem., Strom., II, VIII, p. 162; III, cap. III, p. 185; cap. IV, p. 187; IV, VII, p. 211; cap. VIII, p. 214; V, cap. I, p. 233. Pasajes característicos:

<sup>1</sup> *Math.*, ix, 17.



Tertul., Adv. Marcion. I, 1: « Quis enim tam castrator carnis castor, quam qui nuptias abstulit? Quis tam comesor mus Ponticus, quam qui Evangelia corrosit? Marcion Deum, quem invenerat, extincto lumine fidei suae amisit. » Cap. xix: « Separatio Legis et Evangelii proprium et principale est opus Marcionis. » Marcion es celebrado por muchos protestantes como un reformador, un crítico, un representante de la teología de San Pablo, un verdadero protestante. Schwegler, Nachapostol. Zeitalter, I, 261; Néander, K.-G., I, 253. Este último (a. a. O., página 254, 255, n. 3, Entw. der Gnost. System., p. 288) considera sospechosas las noticias dadas por San Epifanio y por el Append. Tert. praescript., confirmadas en parte por Tertul., Adv. Marcion, IV, 4; Baur, p. 206, les defiende. Hahn, Antitheses Marcionis Gnost. liber deperditus, nunc quoad ejus fieri potest, restitutus, Regiomont., 1023, y De canone Marcionis, Lips., 1824; lo mismo, Das Ev. Marcions in s. ursprüngl. Gestalt, Leipzig., 1824; Rhode, Proleg. ad quaest. de Ev. Apostolico Marcionis denuo instituendum, Vratisl., 1834; Ritschl, Das Ev. Marcions, Tübinga, 1846; Harting, Quaest. de Marcione Luc. Ev. adulteratore, Traject., 1849; Volkmar, Das Ev. Marcions, Leipzig, 1852; Hilgenfeld, Marcions Apostollikon (Ztschr. f. hist. Theol., 1855, II).

#### Discípulos de Marcion.

135. El dualismo primitivo de Marcion no podía subsistir largo tiempo, porque este Dios justo, opuesto al Dios bueno, su demiurgo no podía, sin embargo, ser puesto en la misma línea que el Dios malo (Satanás), sin hablar del papel que asignaba a la materia. Así parece que Marcion estableció en seguida una distinción entre el Dios bueno y el malo; de aquí los diferentes partidos que existían entre sus discípulos. Muchos admitían el Dios justo, el Dios bueno, el Dios malo y la materia; otros aceptaban también al Cristo, admitiendo por consecuencia de tres á cinco principios.

Los representantes del marcionismo primitivo, según el cual no existen más que dos seres fundamentales, son Potito y Basílico; los que creen tres seres fundamentales (Dios malo, Dios justo y Dios bueno) son el Asirio Prepon y Syneros. Apéles, al contrario, admitía cuatro principios, el Dios bueno, el Dios justo, el Dios del fuego y el Dios malo. Sin embargo, es probable que los tres últimos fueran en su doctrina simples ángeles que él designaba así, y en tal caso se puede decir que sólo admitía un principio. Según Apéles, el Cristo habría sacado su carne de la sustancia del mundo; la ley y los profetas no habrían divulgado sino fábulas y mentiras. Tomaba á una cierta Filomena por profetisa y recomendaba su « revelacion, » escribió muchos libros contra el Antiguo Testamento y practicaba el indiferentismo religioso.

Un tal Luciano ó Luciano enseñaba que todo lo que es psíquico es pasajero, que lo pneumático sólo es inmortal, que el demiurgo, el

justo, el juez, es á la vez distinto del Dios bueno y del Dios malo. Lo mismo que Marcion, mutilaba el Evangelio de San Lucas, recibido bajo el nombre de San Pablo, así como las Epístolas de este Apóstol.

#### OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 135.

La doctrina de los dos principios es atribuida á Marcion por: Justino, Apol., I, 26; Rhodon, ap. Ius., V, 13; Iren., I, xxvii, 2; III, xii, 6, 12; Philos., VIII, 29, 31, p. 246, 353 (donde este sistema es atribuido á Empédocles). Tert., Adv. Marc., passim., Aug., De hær., cap. xxii; Prudent., Basil., Hier., etc. Se le imputan tres en los Philos., X, 19; Dionys. Rom., ap. Athan., De decr. Nic. Syn., c. xxvii; Cyrill. Hier., Cat., xvi, n. 7 (pero solamente dos en el Catech., vi, n. 16); Epif., Hier., xlii, 3; Theod., I, 24. En el diálogo De recta in Deum fide (Orig., Op. t. I), el marcionita Megethius admite tres principios: Agathos, Dios de los cristianos; el demiurgo, Dios de los judíos; el Poneros, Dios de los paganos, p. 805 (ed. De la Rue). Otro marcionita, Marco, sólo admite un principio bueno y otro malo (p. 822). Esnig, obispo armenio en el quinto siglo (Ilgens Ztschr. f. hist. Theol., 1834, p. 1), atribuye igualmente á Marcion la triarquía. Acerca de las divisiones entre los marcionitas véase Rhodon, loc. cit.; Philos., X, 19; VIII (donde está mencionada la carta de Prepon á Bardesano). Aug., loc. cit. Véase Baur, Die christl. Kirche der drei ersten Jahrb., p. 194. Sobre Apéles, Origenes, Contra Cels., V, 54; Rhodon, loc. cit.; Philos., X, 20; Tertul., De praescr. c. vi, xxx; Epif., Hær., xlii; Theod., I, 25. Sobre Luciano, Orig., loc. cit., II, 7; Tert., De res. carn., cap. ii; Append. ad praescr., esp. ii; Epif., Hier., xliii.

136. La secta de los marcionitas tenía una organización religiosa; poseía parroquias, obispos y sacerdotes, mientras que otros partidos gnósticos sólo tenían escuelas. A pesar de estas numerosas divisiones, subsistió hasta el sexto siglo. La mayor parte de los autores eclesiásticos la han combatido. Se la encontraba en Persia, en Italia, en Egipto, en Palestina, en Chipre y el Asia Menor. El bautismo de Marcion conferido en el solo nombre de Jesucristo, era rechazado en la Iglesia como nulo. Su catecumenado fué tenido, dicese, durante mucho tiempo con extraordinario rigor. La secta se gloriaba del número de sus adeptos, muertos en testimonio de su creencia, al contrario de otras que huían del martirio. Este partido ofrecía, pues, un doble peligro, y si, según Tertuliano, su fundador se arrepintió más tarde, no pudo, sorprendido por la muerte, reparar el daño que había causado.

#### OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 136.

La propagación de los marcionitas (Epiph., Hær., xlii, 1) está probada por Hegesipo, apud Euseb., IV, xxii, lo menciona ya; porque son combatidos por Justino, Rhodon, Teófilo de Antioquia, Hipólito de Roma, Felipe de Gortyna, Modesto y otros muchos (Euseb., IV, xi, 24, 25, V, xii, vi, xxii); Dionisio de